



Ramón García, Antonio Gómez Yebra, Pilar Celma y Alfonso León, ayer, en la Feria del Libro, con un cartel alusivo al Día Delibes. / ICAI

FERIA DEL LIBRO / 40 años de 'El príncipe destronado'

Aquel pequeño que se refugió en los brazos de Miguel Delibes

Elisa Delibes desvela un divertido y conmovedor retrato familiar, trasfondo de uno de los más vendidos títulos de su padre / Nueva edición crítica sobre su obra

Valladolid
En los años sesenta, la casa de la familia Delibes bullía de actividad. En la casa estaban el matrimonio y siete hijos. La última, Camino, no hacía mucho que había nacido y Adolfo, el anterior, había pasado de la dorada condición de querubín a correr perseguido por las domésticas de la casa por cometer alguna trastada. Hasta tal punto que el niño se atrevió a abrir el despacho-santuario en el que escribía su padre. Un padre que, hasta esos años, no había tenido mucho tiempo para dedicar a sus hijos y que

vio cómo su hijo de cuatro años subía a sus brazos buscando refugio y derribando una secreta barrera que le impulsó a hablar de su familia. «Yo, sinceramente, creo que fue ese momento conmovedor el arranque de *El príncipe destronado*».

Elisa Delibes, también hija de Miguel, desveló ayer el trasfondo familiar que dio origen a uno de los mayores éxitos de su padre. Una novela cuya publicación cumple 40 años que fueron conmemorados ayer en el día que tradicionalmente se dedica a la memoria del autor

en la Feria del Libro de Valladolid.

Cuatro décadas de la aparición del libro, pero no de su escritura que abarcó un periodo breve, de un mes y cinco días, desde el 15 de marzo al 21 de abril de 1964. Elisa apuntó, con humor, dos razones para tan breve lapsus. La primera era «que la temporada de caza había acabado» y la segunda que la inspiración estaba allí mismo, en el hogar donde escribía, «delante de sus narices».

«La casa era grande, pero no enorme y seguro que él oía todo lo que pasaba. Si se atascaba no tenía

nada más que escuchar». Una casa con servicio, con tenderos que subían pedidos, con niños jugando, con una esposa organizando el día a día, con estrépito de los cacharros de la cocina. Adolfo se convirtió en Quico. Salustiana, una de las criadas, en Domi y Vito, otra de ellas, era Dolores García Curiel, natural de Cabezón y que hoy relea una y otra vez *El príncipe destronado*: «Lo leo todos los días. Elisa, hija, como salimos el Adolfo y yo». Cuando el volumen salió a la calle, recordó Elisa, el tendero quiso que Delibes le dedicara la novela por-

que se sentía retratado en ella. «Mi padre se enfadó y le dijo que no se parecía en nada. Y todos nos callamos la boca, porque era evidente que el Salustiano de la novela era el señor Juan».

Un libro que le sirvió de disgusto personal, ya que descubrió el borrador por casualidad revolviendo en los papeles de su padre. «Me dio mucha rabia, porque me había suprimido completamente».

La intervención de Elisa, presidenta de la Fundación Miguel Delibes, transcurrió en una mesa redonda en la que también estuvieron presentes el director gerente de esa fundación, Alfonso León; la directora de la cátedra Miguel Delibes, Pilar Celma; el estudioso Antonio Gómez Yebra y el crítico, escritor y amigo personal de Don Miguel, Ramón García Domínguez.

León recordó el gran impacto que tuvo la versión cinematográfica del libro «que se convirtió en un

«Me dio mucha rabia ver que yo no aparecía como personaje»

acontecimiento familiar», mientras que Yebra descartó las afirmaciones de que el libro hubiera permanecido en un cajón una década por la censura o que fuera metáfora del entonces príncipe Juan Carlos: «Nada de eso».

Elisa aventuró una explicación más íntima. La narración en su momento parecía demasiado clásica y Delibes estaba ávido de experimentación. También, un grave accidente de Adolfo le afectó mucho.

En la jornada de ayer también se presentó el volumen *Miguel Delibes. Nuevas lecturas, críticas de su obra* a cargo de varios autores y que ha sido editado por la Fundación que lleva su nombre y la Universidad de Salamanca para dar a conocer al autor vallisoletano en Brasil. «Pero hemos conseguido un producto más ambicioso», señaló Alfonso León.